



Artículos y Ensayos

CAMINANTE NO HAY CAMINOS

EVELINA RABINOWICZ - FABIANA NAIMAN

RESUMEN

El hombre es un animal que se pregunta por su existencia, hecho que conduce inexorablemente a una per-versión de la sexualidad, que queda organizada en base a cierta elección subjetiva y no a la mera repetición instintual.

Esta elección tiene como condición de posibilidad la ubicación de cada nuevo infans en una relación de asimetría con un adulto humano que permita y sostenga, primero, la apropiación de un lugar, y luego, la salida de ese seno a la vez protector y objetivante.

Este vínculo asimétrico se construye con un niño ubicado en lugar de objeto de deseo, y un adulto que ha transitado los avatares de la pulsión atravesando lo que Freud llamó complejo de castración y que aquí definiremos como un encuadramiento de la organización psíquica en la lógica del don, o lógica del legado: llegar a la satisfacción

pulsional en el acto de dar a otro (incluso aquello que no se tiene).

Una lógica que se sostiene en el reconocimiento del poder de la ley. Un poder que, en el ejercicio del violentamiento del cachorro, habilitará un destino, entendido como la demarcación de caminos posibles para que ese infans, advenido sujeto, recorra.

Ilustraremos estas ideas con una viñeta clínica, para pensar este proceso en la lógica de la sociedad de mercado actual.

Palabras clave: sexualidad; asimetría; lógica del legado; ley; poder; sociedad de mercado.

WALKER NO ROADS

ABSTRACT

Human being is an animal which questions its existence, a fact that leads inexorably to a per-version of sexuality, which is organized on the basis of some subjective choice and not the mere instintual repetition.



This choice has the condition of possibility putting each new infans in an asymmetric relationship with a human adult who hold allowing, first, the appropriation of a place, and then the output of that place at a time saver and objectifying.

This asymmetric link is constructed with a child located in place of the object of desire, and an adult who has traveled the vicissitudes of the drive through what Freud called castration complex and define here as a framework for organizing logic of the gift, or legacy logic: reaching drive satisfaction in

the act of giving to another (even what you do not).

A logic that is held in recognition of the power of the law. A power that, in the exercise of forcing puppy, enable a destiny, demarcation treated as possible paths for that infans to become as a subject, scroll.

These ideas are illustrated with a clinical vignette to think about this process in the logic of the current market society.

Keywords: sexuality; asymmetry; legacy logic; law; power; market society



*Caminante no hay caminos, se hace camino al andar.
Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.*

Antonio Machado

En el presente trabajo vamos a plantear algunas cuestiones que nos interpelan desde la práctica profesional, y que deseamos interrogar con la idea de abrir nuevos caminos a nuestro pensamiento y a nuestra clínica, caminos que integren el atravesamiento de la actualidad en la dinámica universal de la constitución subjetiva tal como la pensamos en el psicoanálisis. Esperamos que estas reflexiones abran algunos puentes para encontrar la confirmación o no de la vigencia de algunos conceptos y referentes teóricos y/o su redefinición, como así también, tal vez, nuevas maneras de abordaje. Presentaremos también una breve viñeta a modo de ejemplo.

Para iniciar, algunas reflexiones:

El ser humano es el único animal que se pregunta por su propia existencia.

Esta afirmación, que hemos tomado como punto de partida, contiene al menos dos verdades que hace falta desarrollar para que su puesta en relación no resulte en una contradicción. A saber:

- 1) **El hombre es un animal.** Es decir, tiene una existencia ligada a un organismo que genera necesidades y requiere de ciertas satisfacciones que garantizan su existencia. Un organismo que nace, se reproduce y muere.
- 2) **El hombre se pregunta,** es decir, piensa; o, lo que es lo mismo, simboliza, habla, ordena su existencia en base a una serie de legalidades que, a diferencia de las



leyes naturales, son modificables y transgredibles. El hombre está regido por la cultura.

La pregunta por la existencia implica la pregunta por su destino, en la medida en que transforma esa misma existencia en algo no dado, en un modo de “ser en situación” que ya no es un puro presente instintual sino una realidad corporal posible de ser modificada, algo que ya no se repite siempre igual a sí mismo (como el instinto animal) sino que puede expresarse en múltiples, infinitas versiones del ser. La pregunta por la existencia pone en juego la responsabilidad del sujeto sobre su presente y su futuro.

La sexualidad natural, animal, está sostenida en la maduración y en el empuje somático que lleva a cada individuo a acercarse a otro ejemplar de su misma especie y de sexo contrario, lo cual termina satisfaciendo a la vez y sin contradicción dos necesidades: la necesidad del individuo de descargar las tensiones producidas por la inervación somática y la necesidad de la especie de perpetuarse.

Pero en el hombre, como Freud ha puesto de relieve, el organismo (sexualidad incluida) está trastocado, per-versionado, por la cultura. En el hombre, la sexualidad regida por el empuje somático recién se pone en vigencia con la maduración de las gónadas alrededor de los 12-13 años de existencia. Pero en esos doce o trece años previos, muchas cosas han ocurrido. El empuje puberal no es en absoluto la primera noticia que el sujeto tiene acerca de la sexualidad.

El destino de la sexualidad humana, que implica para el sujeto también una definición de su propia existencia, se ha iniciado mucho antes que la maduración biológica. Freud señala dos tiempos de acometida de la sexualidad, separados por un periodo de latencia:



un primer tiempo, el de la organización sexual infantil y un segundo tiempo marcado por el despertar sexual biológico de la pubertad que va a ser resignificado según la sexualidad infantil reprimida.

La sexualidad en el hombre es el punto de intersección entre estas dos vertientes: es a la vez lo más conservado de nuestra base animal (biológica), y también, como dijimos, una definición de existencia, en tanto la identidad sexual orienta el empuje somático hacia ciertas formas per-versionadas de satisfacción.

El destino de la sexualidad humana no se limita a constituirse como hombre o mujer, macho o hembra. Hoy se ven a la luz del día infinitas variaciones en las elecciones de objeto, de zona erógena, de meta pulsional. Estas diferentes versiones de la expresión de la sexualidad ponen en juego que en el hombre la sexualidad es siempre per-versión de su animalidad.

Una versión no orgánica, una versión que se construye, una versión que dependerá del recorrido de cierto camino, de cierto desarrollo dramático de la vida. Freud ordenó este desarrollo con base en una tragedia: un destino oracular fijado de antemano y que sólo tiene la posibilidad de desplegarse en el tiempo y el espacio en función de profecías formuladas en el inicio. Sabemos cómo lo llamó: complejo de Edipo.

Entonces, ¿tragedia o drama? ¿Destino prefijado, o dramática que se despliega sin que conozcamos de antemano su desenlace? Falsa antinomia que oculta la polisemia: el destino es en principio el diseño de un camino a seguir, es proyección, es pregunta por el futuro.

Si el destino está prefijado por el oráculo, entonces la responsabilidad subjetiva no recae en su final sino en el recorrido. Es allí donde se plantearán las diferencias, donde se



jugarán los avatares del azar, donde el sujeto pondrá en juego sus elecciones.

El destino que nos interesa no es el punto de llegada, sino el punto de partida, sus condiciones de posibilidad. Entendemos la infancia como ese tiempo lógico necesario en que se trabaja el armado de ese camino que se va a recorrer.

Y la condición de posibilidad del ordenamiento de ese camino, del diseño de rutas posibles para transitar el espacio y el tiempo de la vida, es la ubicación del “infantil sujeto” en una relación con otro que garantice su supervivencia y su inclusión en el universo cultural.

Piera Aulagnier (1977) diferencia entre una violencia primaria y una violencia secundaria. La primera es necesaria para el funcionamiento y organización de la actividad psíquica del infans en tanto es la madre como portavoz quien otorga sentido al discurso ambiental. Es necesaria como mediadora con el mundo, crea sentido y anticipa la capacidad del niño para hacerlo; es necesaria en tanto la frecuencia de estos encuentros entre la psique materna y el infans es una “exigencia vital” para que el niño pueda formar una representación de sí mismo y crear sus propias significaciones. Mediante su discurso la madre transmite también las prohibiciones, los límites de lo posible (realidad) y de lo lícito (súper-yo), favoreciendo la constitución del Yo y sus vasallajes intrapsíquicos. “La pulsión se modula en el lenguaje”, dice Juana Levin (2002, pp.16).

La violencia secundaria, aunque apoyada en la primaria, es un exceso que lejos de favorecer la constitución del yo, se ejerce contra él. Es la que hace imposible la autonomía del pensar propio.



Responde al deseo de la madre de que nada cambie y ejerce un poder alienante en el proceso de subjetivación: impide que el yo construya, en base a su historia libidinal, la trayectoria de su proyecto identificatorio.

Si es posible imaginar un destino pulsional es partiendo de una asimetría que encauce y regule lo pulsional del infans. Un adulto que aloje y tome a su cargo la responsabilidad de la supervivencia y el acotamiento pulsional. Eso entendemos como aspecto privativo de la relación parental, lo cual supone la existencia de un otro castrado, que haya entrado en una lógica que, superando la retentiva anal, acepte la pérdida en términos de dar a otro, como único camino posible para encontrar la satisfacción.

Una asimetría en términos de **poder**:

En cuanto a la supervivencia, es necesario realizar ciertas acciones específicas que garanticen los cuidados que ese organismo requiere. En esta relación asimétrica en la infancia, uno de los dos **puede** (es capaz), el otro no.

En cuanto a la satisfacción, la asimetría se plantea en términos de sujeto/objeto, en donde el niño encuentra su punto de partida: se ofrece como el objeto de deseo de ese otro adulto que lo ubicará en la oquedad que dejó en su cuerpo la falta fundamental. Un cuerpo sexuado capaz de alojar al objeto de su deseo; un organismo que devendrá cuerpo, que devendrá Yo, en tanto sea deseado por otro. **Poder** hacer sobre el objeto.

Finalmente, poder asimétrico en cuanto a la ley: es el adulto (entendido como ese otro humano que se ubica asimétricamente en relación al sujeto) el que impondrá el orden legal propio de la cultura que ambos habitan sobre el cuerpo gozoso del niño. Es el ejercicio de un **poder** que tendrá como efecto (si todo va bien, como diría Winnicott) el acotamiento pulsional. Es una violencia ejercida sobre el cuerpo que, paradójicamente,



produce un sujeto libre, un sujeto que quedará puesto en posición de elegir su objeto y luego de buscarlo, en un afuera que ha quedado señalado, ordenado, por la ley que el adulto ha revelado. Una violencia que se ejerce sobre el cuerpo al modo en que un colectivo humano violenta la naturaleza de un territorio para tornarlo habitable.

Lo que entendemos por asimetría es un vínculo con lugares diferenciados, donde el adulto que toma a su cargo al niño ejerce este poder sobre él. Este adulto, para ocupar ese lugar, habiendo atravesado él mismo la castración, ha tenido que entrar en la lógica del amor fálico: sólo es posible arribar a la satisfacción poniendo en juego, dando a otro, eso que se posee. Es en el gesto de entrega, en la apuesta sin garantías, donde vemos funcionar una lógica del legado, aquella que nos abre la posibilidad de trascendencia a través de las generaciones, aquella que hace posible la transmisión de una ley que ordene y regule la existencia, y la sexualidad.

Sin embargo, el discurso que sostiene actualmente la dinámica social, lejos de promover esta lógica, se mantiene más bien en la lógica del mercado: todo es accesible, todo está a la mano, no hay pérdida. No se trata de transmitir un legado, sino de acumular y gozar **ya** de lo que el mercado ofrece.

La oferta cultural de nuestros tiempos alimenta la provisión de objetos que alientan la ilusión de poder anular la castración: todo es posible con sólo poseer esos señuelos. Todo puede adquirirse, todo puede lograrse siguiendo unos simples y breves pasos, todo puede entenderse leyendo las 10 claves (del éxito). Todo está en internet y se puede tener acceso ilimitado, cuando se quiera, donde se quiera y cuanto se quiera. ¿Es CLARO lo



que decimos? ¡UNO puede ser ilimitado!¹

Por la televisión nos dicen que sólo haciendo un click podemos encontrar la solución a todo. Es posible comprar todo y tenerlo ¡ya! con sólo una llamada telefónica. ¡Y además tener dos, no sólo uno!² Nos preguntamos: ¿Cómo juega esta propuesta de inmediatez con el aprendizaje de la demora, de la espera, de la tolerancia en el alcance del objeto específico para lograr la satisfacción?

Si el esfuerzo y el sufrimiento está valorado negativamente y lo que los medios de comunicación imponen es estar desde temprano rebosante de energía y alegría, ¿cómo procesar el malestar inevitable que produce vivir en la cultura? Adicciones y compras compulsivas intentan acallararlo.

Presentamos una viñeta clínica para pensar entre todos estas problemáticas que, creemos, atraviesan cada vez con más frecuencia la clínica actual, especialmente la clínica con niños.

S., de 5 años, es derivado por la escuela pues preveen que algunas conductas actuales le complicarán el aprendizaje al siguiente año cuando comience la primaria. Muestra dispersión en las tareas escolares grupales y falta de interés en superar un obstáculo o una dificultad cuando se le plantea en su actividad.

Por su parte los papás cuentan con cierta preocupación que desde chico se ha masturbado y ellos no han reprimido esa actividad, simplemente le indicaban dirigirse al baño, porque eso, le decían, no era algo para hacer públicamente.

¹ Se hace referencia aquí a la campaña publicitaria de la compañía Claro de comunicación celular del 2012: cada una de las piezas, incluidas en TV, gráfica y radio, destaca los beneficios para cada tipo de cliente bajo el mismo concepto: Todos juntos, Todo el tiempo, en todos lados de manera ilimitada.

² Nos referimos a las publicidades de las empresas de venta telefónica habituales en la televisión: sin espera, los objetos están disponibles, y muchas veces por duplicado.



Cuentan que actualmente es muy frecuente esta actividad en él y, “sin darse cuenta”, lo hace en cualquier lado. “No siente la vergüenza”, dice el padre.

En la primera hora de juego se da esta secuencia:

Elige la caja de los Playmobil (pequeños muñecos de plástico duro) para jugar y pone los muñecos en fila. Viendo que hay unos más pequeños que otros, dice: “Falta un hombre grande; son todos pequeñitos”.

En las sesiones S. se frota contra el piso estando boca abajo, se apoya en el borde del escritorio frotando sus genitales; acostado en el piso sobre su lado izquierdo, gira sobre su hombro empujándose para eso con los pies contra la pared, los muebles, etc.

En una de las entrevistas, el padre comenta una situación con su hijo que le parece graciosa, y cuenta con cierto orgullo: S. sube al auto del padre y encuentra un pelo largo de mujer sobre el asiento. Sabiendo que el padre tiene una nueva novia lo toma por los extremos con ambas manos y estirándolo lo acerca a su nariz mientras dice: “Mmmm... ¡qué rico perfume! ¿Tiene rulos?” “Sí”, le responde el padre. “¿Y es ‘pechocha’?”, pregunta S. (en referencia a si tiene senos grandes.) El padre sonriente le responde que sí, ante lo cual S. exclama: “No voy a poder mirarla a los ojos entonces, ¡porque voy a querer mirarle las tetas!”

Este papá, ubicado en relación a su hijo como un par, no logra mantener esa asimetría, impidiendo que S. encuentre el límite necesario que ordene un mundo posible para él. En ese caos sin caminos, queda atrapado en el goce del padre, identificado con él pero sometido a una mirada que no lo contiene.



Castoriadis nos aporta una interesante línea para pensar estos temas. Para este autor, cuando el ser biológico, se encuentra con el mundo social en la búsqueda de lo necesario para sobrevivir, se produce una suerte de estallido de lo animal, de lo instintual, y surge el psiquismo, la posibilidad de representar, que él llama “imaginación radical”. Radical porque genera la imagen desde la nada, y desencadena un flujo representacional inacabable. Psique y sociedad son inseparables. Así, lo que va a permitir la sobrevida del sujeto ya no es el instinto sino la representación; éste se aleja de la animalidad en la medida en que deja de haber un objeto predeterminado para la satisfacción de lo que, a partir de ahora, ya no será instinto sino pulsión. En el hombre entonces predomina el placer de la representación por sobre el placer de órgano, ya que la psique queda desfuncionalizada, ya que no hay cánones para responder frente a la necesidad. La sexualidad está separada de la reproducción.

[La sublimación] es el proceso mediante el cual la psique se ve forzada a reemplazar sus objetos propios de investidura, y hasta su imagen como tal, por objetos que la avalen dentro de la institución social y gracias a esta, a convertirlos para su misma psique en causas, medios y soportes de placer.

(Castoriadis, 1993).

En la viñeta citada, vemos las carencias en el logro de la simbolización, de la sublimación y, por lo tanto, en el camino posible de la sexualidad, a la vez que la presencia compulsiva del placer de órgano parece buscar una descarga directa de la pulsión.



Desde este autor pensamos que la posibilidad de crear nuevas significaciones imaginarias contribuye a la conformación de nuevas instituciones imaginarias sociales que, en toda sociedad, regulan los modos del intercambio.

Como también para nuestra tarea se hace imprescindible demarcar caminos, crear rutas por las cuales transitar los interrogantes surgidos de la práctica, nos planteamos algunas preguntas que entendemos como guías que marcan un destino. Entonces, a partir de este recorrido, podemos enunciar algunas cuestiones que dejamos abiertas para futuras reflexiones.

En primer lugar, en relación al caso de S. presentado y de otros que presentan problemáticas ligadas, ¿cómo aparece lo pulsional en los niños cuando no puede encauzarse, no puede ser procesado por la actividad psíquica, ya que el exceso de excitación, y también de información, desborda su capacidad de otorgar sentidos, crear significaciones?

Si el deseo se orienta a partir del vínculo asimétrico con un otro humano, ¿qué destinos se hacen posibles para la pulsión cuando la asimetría en el vínculo parental no está establecida?

Si en la dinámica social en la que estamos inmersos hoy se favorece la ilusión de la satisfacción del deseo, se obtura el tiempo de la espera, se combaten los efectos de la castración, dando muchas veces como resultado adultos incapaces de sostener el amor fálico, ¿se sostiene la asimetría necesaria en los vínculos parentales en una cultura de la acumulación, la inmediatez y el gasto?

Y además, para terminar: en una cultura que alienta la no-diferencia, ¿será que el modelo teórico basado en el parricidio y el patriarcado ha perdido su validez, o deberemos



Revista Borromeo N° 4 - Año 2013

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

revistaborromeo@kennedy.edu.ar

ISSN 1852-5704

encontrar una nueva manera de nombrar los conceptos que nos permiten pensar el proceso de constitución subjetiva, de tal manera que incluya los modos de parentalidad que presenta la cultura actual y que exceden el modelo de familia de la modernidad?



Referencias

Freud, S. (1930) *El malestar en la cultura*, en Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, tomo XXI.

Freud, S. (1905) *Tres ensayos para una teoría sexual*, ob. cit., tomo VII.

Freud, S. (1923) *La organización sexual infantil*, ob. cit., tomo XIX.

Freud, S. (1924) *Sepultamiento del complejo de Edipo*, ob. cit., tomo XIX.

Freud, S. (1913) *Tótem y tabú*, ob. cit., tomo XIII.

Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Levin, J. (2002) *Tramas del lenguaje infantil*. Buenos Aires: Lugar.

Castoriadis, C. (1993). *Lógica, imaginación, reflexión*, en *El inconsciente y la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Castoriadis, C. (1989) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

Winnicott, D. W. (1980). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé.

Winnicott, D. W. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Granica.